

Constructores y contratistas en la arquitectura salmantina del segundo tercio del siglo XX

Sara Núñez Izquierdo

El período comprendido entre 1933 y 1966 fue una etapa en la que la ciudad de Salamanca experimentó un notable crecimiento debido, entre otros factores, a la paulatina recuperación de esta capital como ciudad universitaria y, por lo tanto, a su reactivación económica, lo que supuso un aumento de población y, por ende, una expansión urbana, así como una renovación arquitectónica.¹ Esa transformación se llevó a cabo por un nutrido grupo de arquitectos que, a diferencia de lo que sucedió en otras localidades, se mantuvieron en el ejercicio de su profesión antes y después del conflicto bélico. Las necesidades constructivas entonces eran variadas, ya que, por un lado, fue preciso dotar a la ciudad de nuevas infraestructuras, tales como un mercado de abastos, varias facultades, numerosas residencias de estudiantes, dos hospitales y nuevas sedes de gobierno y edificios institucionales, entre otros, y, por otro lado, había urgencia en incorporar numerosas viviendas destinadas a todo tipo de clases sociales, siendo esta tipología la que, en buena medida, acreditó la imparable expansión de esta localidad.

LOS CONTRATISTAS Y LOS CONSTRUCTORES EN EL PANORAMA ARQUITECTÓNICO SALMANTINO

En este contexto, desempeñaron un papel determinante un grupo de contratistas, quienes iniciaron su carrera profesional como modestos emprendedores. Efectivamente, entre las décadas de 1930 y 1940 mu-

chos de estos trabajadores se iniciaron como los responsables del abastecimiento de los materiales de construcción, labor que realizaron como dueños de almacenes en los que vendían madera, viguetas, cristales, morteros, herramientas, etc. A medida que prosperaban estos negocios, la mercancía que comercializaban fue cada vez más variada, así como las responsabilidades que sus propietarios fueron asumiendo. En el crecimiento profesional fue habitual que estas carreras tuviesen un marcado carácter familiar, lo que generó auténticas sagas dentro del mundo de la construcción, siendo explícito en este sentido que muchos de ellos fuesen nominados por el nombre o el apellido del fundador, como por ejemplo los conocidos como Los Segis o Los Arsenios. Además, con el paso de las décadas, estos profesionales y sus vástagos fueron ampliando su formación, siendo frecuente una evolución que partía de los maestros de obra, carpinteros, albañiles o, como queda dicho, propietarios de almacenes de materiales de construcción, mientras que las generaciones más jóvenes estudiaron carreras técnicas, llegando a obtener el título de aparejador o de arquitecto, siendo este el caso de los facultativos Ángel y Antonio Fernández Alba, hijos del constructor y promotor salmantino Antonio Fernández Sánchez.

Debido a estos humildes orígenes, de manera recurrente, contratistas y constructores han sido olvidados en los estudios dedicados a la historia de la Arquitectura debido a que la documentación biográfica, así como la relativa a su posible formación académi-



Figura 1
Anuncio de Jerónimo Andrés Herrera. Revista *Hogar y Arquitectura*. 1961

ca, es ciertamente escasa. No obstante, a pesar de esta circunstancia, hemos podido rastrear la presencia de alguno de ellos en la historia de la construcción de esta ciudad a través del hallazgo de una serie de fuentes que ofrecen información parcial sobre su actividad. Efectivamente, hemos encontrado noticias sobre éstos últimos en la prensa local y las revistas especializadas en arquitectura del período que nos ocupa, caso de *Hogar y Arquitectura*, donde era frecuente la publicación de anuncios de alguna de estas empresas (figura 1). Además, también figuran referencias consignadas en la documentación custodiada en el Archivo Municipal de Salamanca. En este centro se han encontrado, por un lado, las actas municipales donde se recogen las intervenciones de algunos profesionales, quienes, desempeñaron cargos como miembros de la corporación municipal o porque sus peticiones fueron debatidas en ese foro. Así, el contenido de estas últimas trataba de cuestiones relativas a la normativa, propuestas de mejora del panorama urbanístico y arquitectónico de la capital charra o de peticiones de información sobre el proceso constructivo, entre otras. Por otro lado, también hemos individualizado en este archivo expedientes de obras que fueron promovidos por algunos de estos personajes, lo que en sí mismo confirma su holgada posición económica fruto de su trabajo. Finalmente, no podemos dejar de citar como otra útil fuente empleada, siempre que ha sido posible, la de las entrevistas a los descendientes de los citados profesionales.

La consideración de estas profesiones y aspectos relevantes para su desarrollo

El desempeño de los contratistas y los constructores no sólo entrañaba materializar un proyecto arquitectónico, sino que, en el ejercicio de esa labor, sus pro-

tagonistas adquirían reconocimiento social y prestigio profesional. Buena cuenta de este hecho se aprecia en la habitual aparición en la prensa local de noticias vinculadas a este gremio, bien fuesen de índole personal, como por ejemplo relativas a las celebraciones familiares o decesos, o bien mediante la inclusión de entrevistas sobre cuestiones urbanísticas o arquitectónicas, aspecto más adecuado para lo que aquí nos ocupa.

Además, en nuestro caso también resulta de interés y confirma la popularidad de estos trabajadores entre los habitantes de esta ciudad el hallazgo de una serie de caricaturas de estos personajes, firmadas por el artista Joaquín Laca Secall, que el periódico *El Adelanto* sacó a la luz durante los años de nuestro estudio, y que estaban acompañadas por unas rimas que desvelan valiosos datos sobre cómo ejercían su profesión, su aspecto físico y su carácter.

Según la documentación manejada, desde principios de siglo XX surgió la necesidad de crear una asociación para proteger sus intereses, así como la salvaguardia de su bienestar y su seguridad. En este sentido, en enero de 1905 se fundó en Salamanca una mutua de patronos para accidentes de trabajo denominada *La Providencia*. Sus orígenes responden a la voluntad de catorce empresarios y constructores de obras, entre los que constaban nombres tan conocidos como el de Luciano Palomero Hernández, Manuel Madruga Noreña o Arsenio Andrés García, tal y como figuraba en el acta fundacional, acto que se celebró en los salones del Círculo Mercantil e Industrial de Salamanca (*El Adelanto* 1955, 7). El éxito de este negocio hizo que, en un breve lapso, fuesen aumentando el número de socios, ya que en 1917 eran cincuenta y tres y en 1946 la compañía contaba con doscientos setenta y dos asociados (*El Adelanto* 1955, 7; *El Adelanto* 1959, 8). Los servicios que ésta prestaba eran de asistencia médica, ayuda económica, seguros de invalidez y jubilaciones, cuya vigencia se dilató hasta el año 1993, fecha en la que esta aseguradora fue integrada en la Mutua Montañesa (Baró 2006, 301).

Sin embargo, la premura de la creación de esta compañía, que velaba por la seguridad de trabajadores y empresarios, contrasta frente a la tardanza en la fundación de una asociación movida por la defensa y la promoción de los intereses de este ramo. Efectivamente, hasta 1958 no hay noticias sobre el sindicato de la construcción en Salamanca, que por aquella fe-

cha estaba presidido por el constructor Jerónimo Andrés Herrera, al que acompañaron otros trabajadores del ramo, como su hermano Román Andrés, o Andrés Corriero García Gil, José María Martín-Cubas y Cándido y Manuel Martín-Cubas, entre otros (La Gaceta Regional 1958, 3; El Adelanto 1958, 3; La Gaceta Regional 1963, 3). Desde su creación, fueron variados los asuntos que afrontaron desde esta junta, ocupando una gran parte de sus esfuerzos los de carácter social. Explícito de este último, cabe citar la creación de una cooperativa para promover un bloque de viviendas destinado al alojamiento de los maestros de obras y los empleados de empresas de la construcción, que, tras superar numerosas dificultades, se levantó a principios de la década de 1960 (La Gaceta Regional 1958, 3).

Además, cabe señalar que también en 1958 se fundó la primera cooperativa de maestros de obras y compañías de construcción asentadas en la capital del Tormes por iniciativa del entonces presidente del Colegio Oficial de Agentes de la Propiedad Inmobiliaria, Serafín Gómez Mateos, a su vez vocal del Consejo provincial de Urbanismo, Arquitectura y Vivienda del Ministerio. El principal objetivo de esta sociedad fue dar cobijo a «los inquilinos de inmuebles ruinosos o de necesaria demolición en la capital, para, de esta forma, facilitar la erección de edificios nuevos, con el consiguiente beneficio para Salamanca y para los industriales de la construcción» (La Gaceta Regional 1958, 3).

Durante los treinta y tres años objeto de nuestro estudio hemos podido individualizar un elenco de, al menos, cincuenta nombres que dedicaron su vida a ejercer como constructores y contratistas. Hay que señalar que todos ellos fueron hombres, que habitualmente trabajaron para promotores particulares, además de materializar otros proyectos costeados por organismos oficiales, caso de la Obra Sindical del Hogar y el Instituto Nacional de la Vivienda. Por otro lado, animados por la imparable actividad constructiva, estos protagonistas llegaron a ejercer ellos mismos como comitentes en la construcción de algunas casas de vecindad e, incluso, conscientes de la rentable situación del mercado inmobiliario, acabaron por colaborar y por asociarse con una serie de arquitectos para crear empresas constructoras. De este modo, a continuación, pasaremos a conocer algunos de los problemas urbanísticos y arquitectónicos que preocuparon a estos hombres durante el período de nuestro

estudio y presentaremos a algunos de los profesionales que fueron especialmente activos en la historia de la construcción de Salamanca.

EL INTERÉS Y LA PREOCUPACIÓN URBANÍSTICA Y ARQUITECTÓNICA POR UNA CIUDAD EN CONTINUA EXPANSIÓN

El crecimiento de población que experimentó Salamanca y la consecuente ampliación de la ciudad hacia zonas apenas urbanizadas a lo largo del siglo XX propició la redacción de cinco planes de urbanismo entre las décadas de 1920 y 1960. Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos por normalizar la extensión descontrolada de la urbe, estas medidas quedaron en un plano teórico más que práctico, siendo realmente efectivas a partir del año 1966, fecha de la aprobación y de la puesta en marcha del Plan General de Ordenación Urbana, redactado por los arquitectos Fernando Población del Castillo y Francisco Pérez Arbués. Así las cosas, durante los años de nuestro estudio la principal normativa que reguló la construcción fueron las ordenanzas municipales, cuya elaboración databa del año 1909, lo que hacía de ellas una norma obsoleta en determinados aspectos. De este modo, se hizo constar que este texto legal era manifiestamente insuficiente «para resolver las complejissimas cuestiones que los problemas de la moderna urbanización plantean continuamente a una ciudad en pleno desarrollo. Ello obligaba a que las corporaciones fueran corrigiendo y rellenando sobre la marcha las grandes lagunas de aquellas ordenanzas presentaban con continuas modificaciones y ampliaciones de ellas, (...) que resolvían esporádicamente, dificultades accidentales de momento» (La Gaceta Regional 1958, 3). Por ello, esta situación, provocó acalorados enfrentamientos por parte de los arquitectos y los constructores, por un lado, y, por otro, de los técnicos municipales. En este sentido, recuperamos uno de los principales problemas vigentes desde principios de la década de 1940 hasta mediados de la de 1960: la limitación de la altura de los edificios de nueva planta a la anchura de la calle en la que estaban emplazados (Gil 1945, 3). Ante esta medida, que tanta polémica provocó en su momento, los constructores de obras buscaron una serie de argumentos en contra, tales como que se basaban en las dimensiones de los edificios colindantes e, inclu-

so, algunos más sorprendentes como las bonanzas de la apuesta por la arquitectura de desarrollo en altura para obtener inmediatos beneficios sociales al generar más puestos de trabajo, lo que podría paliar el paro entonces existente.² Ante las continuas y feroces críticas, el Consistorio finalmente optó por consensuar esta medida examinando pormenorizadamente cada propuesta, considerando la excepcionalidad del diseño como un criterio con el que conceder el visto bueno. Esta solución pasó finalmente por imponerse y, con ello, se produjo la incorporación de numerosos inmuebles de siete y ocho plantas dentro del antiguo recinto amurallado y de la zona del Ensanche de la ciudad. Al respecto, resultan relevantes las declaraciones del constructor Jerónimo Andrés Herrera, uno de los primeros empresarios en contar con la autorización para construir un edificio de ocho alturas, situado entre la avenida Mirat y la calle Pozo Hilera, es decir, emplazado en el Ensanche, proyectado por el arquitecto Francisco Gil en 1959.³ Jerónimo Andrés ofreció una jugosa entrevista a la prensa en la que defendió este tipo de inmuebles. Al respecto declaró que para poder realizarlos «era necesario dividir la población en sectores: centro, extrarradio, avenidas principales, etc. En el centro hay una serie de calles estrechas y se continúa edificando en la misma forma y nunca será conveniente edificar con mucha altura porque la Inspección de Sanidad tiene unos cánones vigentes defendiendo la luz natural, que es vida. Las avenidas de ensanche pueden optar por una altura máxima y debe permitirse la construcción de edificios de gran altura. Actualmente, la calidad inmejorable de los materiales de construcción y el menor peso de estos permite construir en la amplitud que se quiera y la altura queda a las órdenes del arquitecto.(...) En la actualidad el hombre moderno no quiere vivir en sótanos, pues a pesar de que los adelantos de la técnica proporcionan aire acondicionado, luz, etc., el excesivo ajetreo diario del hombre de la ciudad le impulsa a buscar dentro de la jungla de asfalto todas aquellas comodidades que puedan rodearle de bienestar y de salud y que hagan alegre su vida, llenando de luz y color auténtico su vivienda». (Fuentenebro 1961, 7). A través de este ejemplo, hemos querido recuperar un caso que refleja la relevante consideración que de estos profesionales se tenía en el desarrollo cotidiano de la actividad edificativa. A continuación, pasamos a conocer algunos de los nombres más representativos de dueños de almace-

nes de materiales de construcción, que comenzaron su carrera como maestros de obra, así como contratistas y constructores.

LAS TRES CATEGORÍAS DEL RAMO DE LA CONSTRUCCIÓN

Los propietarios de almacenes de materiales de construcción y maestros de obra

Uno de los emprendedores más significativos de este apartado fue Manuel Andrés Martín (1888-1950), quien inició su carrera profesional en el año 1882 como propietario de uno de los principales talleres de carpintería de Salamanca, entonces situado entre las céntricas calles Padre Cámara, María Auxiliadora y paseo de la Estación (La Gaceta Regional 1950, 7; El Adelanto 1950, 6). Desde finales del siglo XIX, intervino en varias obras en la ciudad como carpintero y maestro de obras, caso de la galería acristalada del hospital de la Santísima Trinidad (1899) y el puente de Enrique Estevan (1898), entre otros. No obstante, además de esto, este personaje representa el mejor ejemplo de un comerciante modesto que logró rápidamente el respeto y reconocimiento de sus compañeros de profesión. Efectivamente, junto a sus hijos fue responsable de la empresa familiar que se dedicó a la venta de materiales de construcción, especialmente de madera, que fue calificada como la «casa más importante de la provincia» (El Adelanto 1936, 3). Esta rotunda afirmación derivaba, entre otros motivos, no sólo de su profesionalidad, sino de haber abastecido con sus materiales a edificios tan significativos como el hospital Provincial (1926), firmado por Eduardo Lozano Lardet o el Gran Hotel (1928), proyectado por Modesto López Otero, que desafortunadamente no se conserva a día de hoy. A su vez, sus nietos también se dedicaron a la construcción, bien como carpinteros o como ferreteros, siendo conocidos por el sobrenombre de Los Arsenios (en alusión a su bisabuelo, Arsenio Andrés García) (La Gaceta Regional 1963, 8).

Los contratistas de obra

Por lo que respecta a este gremio, hay que señalar que en nuestro período de estudio el contratista aparece en el panorama constructivo como una figura determinante en la coordinación y la organización de los tra-

bajos antes, durante y después de las obras. En torno a estos trabajadores, las noticias son exiguas, a excepción de la fundación de la Asociación Provincial de Contratistas de Obras Públicas de Salamanca, filial de la Asociación Nacional de Contratistas de Obras Públicas de Madrid (El Adelanto 1936, 3). Dentro de estos profesionales, destacamos por su dilatada trayectoria a José Matías Martín-Cubas (1909-1962), dueño de la empresa Martín-Cubas e Hijo, fundada en 1930. La mayoría de las obras en las que intervino como constructor fueron contratos de carácter público, entre las que destaca la ampliación de la sede de la Diputación (1956), según proyecto de Buenaventura Vicente Miñambres, así como algunas escuelas y cuarteles en distintas zonas de la provincia.⁴

Los constructores de obras

Por último, el grupo más numeroso y mejor conocido fue el de los constructores, una de las profesiones que, junto a la de arquitecto, fue de las mejor valoradas en el período de nuestro estudio. De hecho, se da la circunstancia de que la relación entre estos dos profesionales fue tan estrecha que, tras el análisis de algunos casos, se concluye que hubo una tendencia a trabajar de manera exclusiva por parte de los constructores con ciertos facultativos. A modo de ejemplo, podemos señalar al empresario Antonio Fernández, quien se vinculó al técnico Genaro de No Hernández.⁵ Así, la de constructor era una profesión que destacó por su rápida prosperidad y reconocimiento social, siendo valorados positivamente por la población salmantina de aquella época. Buen ejemplo de esto lo encarnaba Argimiro Carballo Maestre (1910-1986), del que podemos afirmar que fue uno de los contratistas de obras y constructores más activos del primer y segundo tercio del siglo XX en la capital charra. Según la información recabada, comenzó su carrera a las órdenes de otros empresarios, hasta que creó su propia empresa «haciendo construcciones que por sus condiciones de modernidad y de buen gusto, fueron conocidas inmediatamente del público. La actividad que ha desplegado en estos últimos tiempos el señor Carballo Maestre es verdaderamente notable, habiendo logrado, con las edificaciones hechas, la confianza de sus propietarios, por las condiciones y características que reúnen, que acreditan una manera patente de laboriosidad y su celo» (El Adelanto 1932, 1). Corroborando esta idea

es adecuado mencionar aquí la caricatura que sobre él publicó el periódico El Adelanto, en la que además de su porte, hicieron hincapié en que fue uno de los primeros empresarios que se dedicó a la ciudad a la construcción de viviendas destinadas a la venta (figura 2). En principio esta afirmación puede resultar llamativa, pero no hay que olvidar que durante gran parte de la primera mitad del siglo XX muchas promociones inmobiliarias estaban orientadas mayoritariamente al alquiler.

«De ha muchos años conozco
a este buen don Argimiro,
a quien, por sencillo y noble,
sinceramente yo admiro.
Y poniendo la cuestión
en sus términos precisos,
diré que fue el precursor
de eso de Venta por pisos» (El Adelanto 1958, 6)

En esta misma línea, también hay que mencionar a Quintín de la Cuesta Rodríguez (1909-1985), hijo de un conocido maestro de obras en activo en Salamanca a finales del siglo XIX (El Adelanto 1931, 3). Las primeras noticias de la actividad constructiva de este personaje datan del año 1931, fecha en la que ya figuraba como dueño de la empresa bautizada como Hijo de Avelino Cuesta y, a partir de 1933 y hasta el final de sus días, bajo la denominación de Constructora Quintín de la Cuesta. La documentación hallada permite afirmar que fue promotor y constructor de más de sesenta obras a lo largo de su vida profesional, repartidas entre Salamanca y su provincia, de las cuales destacamos el conjunto conocido como grupo de viviendas Mariano Rodríguez, costeadas por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad entre 1940 y 1953, emplazado en el paseo de San Vicente con vuelta a la avenida de Filiberto Villalobos. Dado el éxito de sus negocios, el veintitrés de febrero de 1953 Quintín de la Cuesta fundó una empresa constructora en sociedad con Jacinto García Berrocal, denominada Berrocal y Cuesta S.A., convirtiéndose en una de las más activas en la ciudad hasta su disolución en 1973.

Por lo que atañe al carácter del constructor y contratista que nos ocupa, tenemos constancia de que fue considerado una persona seria, estricta y responsable. Laca, dibujante del rotativo El Adelanto, publicó una caricatura suya, en la que, al igual que en el caso de Argimiro Carballo, también aludió a la tendencia a



Figura 2
Caricatura de Argimiro Carballo. Periódico *El Adelanto*. 1958



Figura 3
Caricatura de Quintín de la Cuesta. Periódico *El Adelanto*. 1956

dedicarse a la venta de pisos como una actividad que adquiriría protagonismo en la ciudad en aquellos años (figura 3).

«¡Hombre, don Quintín!
Usted que construye,
aquí, en confianza,
mi ignorancia arguye
Que si su influencia
Tiene buenos visos,
Evitar pudiera
La venta por pisos
(esa argucia ahora
tan de actualidad
entre propietarios
de nuestra ciudad)» (El Adelanto 1956, 6)

Por último, no podemos prescindir de Antonio Fernández Sánchez (1903-2002), quien destacó en el panorama arquitectónico salmantino a partir de 1936.⁶ Aunque se formó como maestro de obras, fue en el citado año cuando fundó su empresa, denominada inicialmente Antonio Fernández Constructor, que pasó a llamarse Anfer S.A. a finales de la década de 1950, con la que llegó a realizar importantes obras para el Obispado y la Universidad de Salamanca, caso del colegio mayor universitario de San Bartolomé (1943) y la Facultad de Derecho (1947), así como otros muchos proyectos promovidos por particulares en Salamanca, Madrid, Valladolid y Guadalajara.

No obstante, de este constructor no queremos sólo dejar constancia del volumen de sus numerosas intervenciones, sino también incorporar algunas de sus propuestas de carácter benéfico-social y la consideración utilitaria de la arquitectura. Así, Antonio Fernández tuvo una especial preocupación por la escasez de viviendas en Salamanca durante las décadas de 1940 y 1950. De hecho, esta circunstancia motivó que en 1948 fuese miembro del patronato benéfico Nuestra Señora del Carmen, fundado entonces con el objetivo de coordinar los trabajos vinculados a la construcción de las ciento ocho viviendas unifamiliares que integran la primera fase de viviendas las obreras Nuestra del Carmen, situadas en el periférico barrio de los Pizarrales. El arquitecto Fernando Población dirigió los trabajos en los que los futuros inquilinos se convirtieron en los constructores de sus propias casas, práctica habitual a partir de entonces en los poblados dirigidos. Al respecto, Antonio Fernández declaró a la prensa que este proyecto supuso una de sus mayores satisfacciones (El Adelanto 1950, 9), aunque su deseo era el poder construir «obras con una mayor ambición, no solamente en este barrio, sino en otros, sin temor a que el elevado volumen de las construcciones pueda plantear escasez de materiales, ya que al Estado no se le piden cantidades de hierro y solamente se necesitan de veinte a veinticinco sacos de cemento por casa. Los materiales cerámicos pueden ser fabricados por los propios obreros en tejares instalados al aire libre. Con la construcción de viviendas por prestación personal se puede resolver el problema de la vivienda barata, sin lesionar intereses de contratistas y obreros, ya que la práctica nos ha demostrado que, en la situación actual, las viviendas que construye la iniciativa privada son solamente asequibles para las clases sociales mejor dotadas» (Tetilla 1950, 5).

Motivado por este logro, entre 1948 y 1952 Antonio Fernández formó parte de la Corporación Municipal como concejal del Ayuntamiento y miembro de las comisiones representantes de las Instituciones Familiares, Hacienda, Obras, Ayuda Social y Sanidad y Vivienda.⁷ Durante el período en el que asumió esa responsabilidad, expresó su voluntad de resolver «la aguda situación de la vivienda, entendiendo como tal la de la clase media y obrera, ya que la superior está saturada. Según su criterio, se debía evitar la excesiva extensión, construyendo en el casco urbano con el recrecimiento de las edificaciones y la construcción

en zonas viejas de viviendas con rentas asequibles a las clases mencionadas. Con esto se lograrían las cuatro finalidades esenciales: urbanización; dificultades económicas al Ayuntamiento al evitarse gastos de pavimentación, alcantarillado, agua y luz; proporcionar vivienda buena a la clase media y obrera, y contribuir a la solución del paro que se avecina» (Tetilla 1950, 5). Además, una de sus prioridades fue la de frenar la extensión de los barrios obreros en zonas alejadas del centro urbana mientras existiesen zonas en el recinto amurallado o en la periferia más próxima al centro sin habitar o que ofreciesen un aspecto deplorable. Así las cosas, en 1952 propuso la construcción de cuatrocientas cuarenta viviendas en dos solares, con una superficie total de 8.500 metros cuadrados, situados en el paseo Canalejas con vuelta a las calles del Grillo, Pedro Cojos, Rodillo y Bretón, aunque finalmente esta tentativa no prosperó.⁸ A pesar de esto, decidió actuar en este sentido a título particular y, un año después, promovió la construcción de cinco inmuebles, que albergan cien viviendas definidas por el propio promotor «de tipo económico»⁹, emplazadas en la calle Imperial, cuyos planos fueron rubricados por el arquitecto Emilio Gutiérrez Díaz. Su longeva carrera profesional constituyó un referente para los constructores de esta localidad, así como la apuesta decidida por la dignidad de la vivienda. Además, su pasión por la arquitectura fue algo que transmitió a sus hijos, de los cuales destacamos a Antonio Fernández Alba, uno de los técnicos más consolidados del panorama español, quien cuenta con una apabullante y laureada carrera profesional.

CONCLUSIÓN

Con el estudio y análisis de los ejemplos incluidos en esta comunicación constatamos la importancia que los maestros de obras, los almacenistas, los contratistas y los constructores tuvieron en el desarrollo arquitectónico de Salamanca a partir de la tercera década del siglo XX. A través de la documentación e información hallada, ofrecemos algunas peculiaridades del desempeño de una profesión a través de la cual se ha determinado la consideración, la capacidad de influencia y de aprecio social del que estos profesionales gozaron.

NOTAS

1. Este es un tema ampliamente abordado en Núñez Izquierdo, Sara. 2014. *La vivienda en el antiguo recinto amurallado de Salamanca durante el Primer Franquismo (1939-1953)*. 1ª ed. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos y Diputación de Salamanca.
2. Esta es la justificación que se argumenta en el proyecto de construcción del edificio inmueble de Ramón Ledesma Domínguez (1944), situado en la calle Azafranal, según las trazas de Francisco Gil González, que es uno de los primeros edificios levantados con ocho plantas en el centro de la ciudad de Salamanca. A. M. S., Caja 6252. Exp. 262.
3. Proyecto custodiado en el Archivo Municipal de Salamanca, Caja 6500. Exp. 533.
4. Así figura en el documento custodiado en el A. M. S., Caja 6335/3. Exp. 11.
5. Son varios los expedientes que así lo acreditan: A. M. S., Caja 1744. Exp. 287; Caja 1751. Exp. 336; Caja 1755. Exp. 228; Caja 1777. Exp. 616; Caja 6340. Exp. 196.
6. Todos los datos biográficos, siempre que no se indique lo contrario, han sido facilitados por Antonio Fernández Alba, a quien agradecemos desde estas líneas su cooperación, en una entrevista mantenida con la autora en diciembre de 2008.
7. Así figura en los libros de Actas del Ayuntamiento manejados, fechados entre 1948 y 1952.
8. La propuesta se corresponde con el proyecto conservado en A. M. S., Caja 6405. Exp. 44.
9. A. M. S., Caja 6176. Exp. 179.

LISTA DE REFERENCIAS

- Archivo Municipal de Salamanca (en adelante A. M. S.), Libro nº 346. *Actas del Pleno del Ayuntamiento*. Sesión del 2 de noviembre de 1948, f. 461 v.
- A. M. S., Libro nº 354. *Actas del Pleno del Ayuntamiento*. Sesión del 3 de febrero de 1952, fs. 49 y f. 51.
- A. M. S., Caja 6335/3. Exp. 11
- A. M. S., Caja 1744. Exp. 287
- A. M. S., Caja 1751. Exp. 336
- A. M. S., Caja 1755. Exp. 228
- A. M. S., Caja 1777. Exp. 616
- A. M. S., Caja 6340. Exp. 196
- A. M. S., Caja 6252. Exp. 262
- A. M. S., Caja 6500. Exp. 533
- A. M. S., Caja 6405. Exp. 44
- A. M. S., Caja 6176. Exp. 179
- Baró Pazos, J. (ed.). 2006. *Mutua Montañesa, en su primer centenario (1905-2005)*. 1ª ed. Santander: Mutua Montañesa.
- El Adelanto, 3-II-1931, *Notas de sociedad: Necrológicas*, 3.
- El Adelanto, 13-IX-1932, *Las nuevas escuelas municipales de las Carmelitas*, 1.
- El Adelanto, 6-II-1936, *Fallecimientos: Don Vicente Andrés*, 3.
- El Adelanto, 7-VII-1936, *Los contratistas de Obras públicas de Salamanca*, 3.
- El Adelanto, 17-I-1950, *Notas de sociedad: el entierro del cadáver de don Manuel Andrés Martín*, 6.
- El Adelanto, 31-XII-1950, *Un contratista de obras*, 9.
- El Adelanto, 30-I-1955, *Hoy celebra sus bodas de oro la mutua de accidentes de trabajo La Providencia*, 7.
- El Adelanto, 15-XII-1956, *Siluetas conocidas: Don Quintín de la Cuesta*, 6.
- El Adelanto, 15-I-1958, *Siluetas conocidas: Don Argimiro Caraballo*, 6.
- El Adelanto, 11-VI-1958, *Se intenta la formación de una cooperativa de maestros de obras y empresas de la construcción*, 3.
- El Adelanto, 31-III-1959, *Colocación y bendición de la primera piedra del domicilio social de La Providencia*, 8.
- Fuentenebro, F. El Adelanto, 1-X-1961, *Salamanca y sus problemas*, 7.
- Gil González, Francisco. *La Gaceta Regional*, 30-XI-1945, *Los problemas de la ciudad: comentarios al nuevo plan de urbanización y sus ordenanzas*, 3. 1961, *Hogar y Arquitectura*, 32: s/n
- La Gaceta Regional, 14-I-1950, *Fallecimientos: Manuel Andrés*, 7.
- La Gaceta Regional, 11-VI-1958, *Interesante reunión en la delegación provincial del Ministerio de la Vivienda*, 3.
- La Gaceta Regional, 24-VI-1958, *Reunión de maestros de obras y empresas de la construcción*, 3.
- La Gaceta Regional, 1-I-1963, *Arsenio Andrés García*, 8.
- La Gaceta Regional, 18-VII-1963, *La industria de la construcción en Salamanca. Opinión actual del jefe del Sindicato de la Construcción, don Jerónimo Andrés Herrera*, 3.
- Núñez Izquierdo, Sara. 2014. *La vivienda en el antiguo recinto amurallado de Salamanca durante el Primer Franquismo (1939-1953)*. 1ª ed. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos y Diputación de Salamanca.
- Tetilla, F. La Gaceta Regional, 18-IV-1950, *Opinión de D. Antonio Fernández sobre el problema de la vivienda*, 5.